

po ha consolidado su valor y utilidad, como testifica esta traducción italiana.

La obra se divide en tres secciones, cuya redacción se distribuyen los autores. La primera sección presenta los concilios ecuménicos del primer milenio, desde Nicea hasta el Concilio IV de Constantinopla. Son concilios fundamentalmente orientales, convocados por iniciativa del emperador, y con una representación del Obispo de Roma por medio de legados, lo que garantiza el carácter de «ecuménico» —la autoridad del concilio dependerá en última instancia de la ratificación de Roma—, y dedicados a resolver problemas doctrinales o definir y proclamar la fe trinitaria de la Iglesia.

La segunda sección presenta los concilios del segundo milenio, desde el Conc. I de Letrán hasta el Concilio Vaticano I. Presentan rasgos distintivos de los del primer milenio debido a diversos factores como la ruptura entre Oriente y Occidente; la afirmación de la autoridad pontificia desde Gregorio VII, la aparición de las naciones y Estados modernos, la reforma luterana, el cambio cultural y político que supone la revolución francesa, el liberalismo y la ilustración, etc., cambios que determinarán tanto la celebración y procesos prácticos de los concilios como sus contenidos. La tercera sección se dedica íntegramente al Concilio Vaticano II, dada su relevancia para la marcha de la Iglesia y su misión en el mundo actual.

Como se decía al inicio, estamos ante un manual de estudio, que no pretende agotar los temas. Es característica la claridad y síntesis de sus enunciados, pensados para el estudio. No se pretende probar las afirmaciones, sino transmitir el patrimonio aceptado comúnmente entre los especialistas. El libro es más que una breve introducción, y me-

nos que un tratado de consulta. De aquí que remita al término de cada tema a la bibliografía correspondiente, actualizada por A. Zanì, profesor de Patrología de la «Facoltà di Teologia dell'Italia Settentrionale». Quizá la sección tercera, dedicada a la historia del Concilio Vaticano II, será la que más cuestiones pueda suscitar en el lector, dada la proximidad histórica del acontecimiento conciliar, y las distintas valoraciones que provocan algunos temas determinados.

José R. Villar

JUAN CRISÓSTOMO, *Homilias sobre el evangelio de san Juan 12 y 13*. Traducción del griego de Isabel Garzón Bosque y Santiago García-Jalón; notas de Alfredo del Zanna, Editorial Ciudad Nueva, Madrid 2001, 334 y 352 pp., 14 x 21, ISBN 84-9715-001-5 y 84-9715-008-2.

Por fin ven la luz los dos últimos tomos de la obra de traducción de Isabel Garzón Bosque y Santiago García-Jalón: se completa así la serie de tres volúmenes de la Editorial Ciudad Nueva que recogen las «Homilias sobre el evangelio de san Juan» del Crisóstomo. El primer tomo había salido en el 1991.

Son 88 homilias breves, posteriores a las homilias sobre Mateo, pronunciadas en una fecha próxima al año 391. Revisten un particular interés desde el punto de vista dogmático y presentan un carácter mucho más polémico respecto a los otros escritos exegéticos del Crisóstomo: el cuarto evangelio era muy amado por los arrianos, que lo citaban muy a menudo para apoyar la afirmación de la creaturalidad del Logos. Por esto los Padres apostólicos generalmente no utilizaban citas explícitas del evangelio de Juan, a pesar de la proximidad teológica con este escrito.

El Crisóstomo, después de haber defendido la legitimidad del uso del cuarto evangelio en el primer tomo ya editado (hasta Jn 3, 30), se adentra en los capítulos del cuerpo y del final del evangelio, entretejiendo con su pulcra elocuencia consideraciones dogmáticas y consejos morales. La unidad de fe y vida, que se combina en el vigor y en la profunda humanidad del autor, no puede ser más estrecha. A lo largo de las homilías, el texto evangélico da pie para que reluzcan en toda su fuerza tanto la doctrina trinitaria y cristológica del obispo de Constantinopla como su antropología.

La traducción une hábilmente la facilidad de lectura con la fidelidad a la letra del texto. Especialmente útiles resultan los índices de nombres y materias de los tres volúmenes recogidos al final del último tomo. Quizá la riqueza teológica del texto hubiera sido más resaltada con una notación más rica, que no se limitara exclusivamente a las referencias bíblicas.

Valga como ejemplo de la capacidad de dar vida al momento dogmático con la concreción práctico-moral, el bello y fuerte comentario a Jn 12, 32: «levantémonos y glorifiquemos a Dios, no sólo por nuestra fe, sino también por nuestra vida, ya que de otra forma no sería gloria, sino blasfemia. Dios no es tan infamado por un gentil impuro como por un cristiano corrupto» (III, p. 85).

Giulio Maspero

**Massimo FAGGIOLI-Giovanni TURBANTI (a cura di)**, *Il Concilio inedito. Fonti del Vaticano II*, Società Ed. Il Mulino, Bologna 2001, 168 pp., 15 x 21, ISBN 88-15-08389-8.

A finales de los años ochenta, un grupo internacional de estudiosos co-

menzó la tarea de indagación y clasificación de materiales y documentación sobre la historia del Concilio Vaticano II, con vistas a la publicación de una historia científicamente fundada del Concilio del siglo XX. El presente libro es fruto —y presupuesto— de ese trabajo que ha conducido a la publicación de la *Historia del Concilio Vaticano II* que viene publicándose en la actualidad bajo la dirección del Prof. Giuseppe Alberigo, como es bien conocido.

Una de las principales dificultades del grupo de trabajo era la disponibilidad de fuentes que completaran la información básica contenida en las Actas conciliares. El grupo de colaboradores del Prof. Alberigo, especialmente los concentrados en el ámbito del «Istituto per le scienze religiose» de Bolonia, rastreó la identificación de los fondos documentales locales pertenecientes a diversos protagonistas del Concilio (padres y peritos conciliares, principalmente), que se encontraban dispersos por toda la geografía mundial. Este trabajo llevó a una investigación sistemática de los archivos disponibles, tanto de personas individuales como de los documentos producidos por diversas instituciones, como embajadas, ministerios, Conferencias episcopales, Consejo ecuménico de las Iglesias, etc., es decir, toda instancia que estuviera implicada de alguna forma en el acontecimiento conciliar.

Con esta indagación se ha obtenido una documentación complementaria a la ya existente en Roma. La identificación de materiales que ahora presentan los autores, confirma, en su opinión, la hipótesis de trabajo de que partían, a saber, que muchos de los desarrollos e impulsos conciliares sostenidos por los padres, peritos, auditores, observadores, etc., se hallan bien confirmados por es-